

ENRÍQUEZ CABOT

➤ No importa si fue accidente o no. Es evidente la necesidad de una reforma sencilla que nos provea de un vicepresidente. Ejemplos hay en EU y en Colombia.

Vice...

JUAN ENRÍQUEZ CABOT

Capaz que fue accidente. No sabemos, sólo sospechamos. Nos dice Téllez que en modestos 11 meses sabremos. Pero entre tanta impunidad, destrucción, temor, revulsión, consternación pues finalmente no importa si fue accidente o no. Lo que sí sabemos es que el día anterior al avionazo murieron 49, varios descazados. Sabemos que hay estados donde han asesinado a seis jefes de policía al hilo. Sabemos que mueren y mueren y mueren oficiales, funcionarios, soldados. Sabemos que si combates al narco las posibilidades de que sufras un avionazo o un helicoptero suben exponencialmente. Sabemos que habían amenazado, una y otra vez, con eliminar a un miembro del gabinete. Por eso, precisamente, hay que actuar. Y lo primero que hay que hacer es nombrar un vicepresidente...

¿Acaso no nos basta con las lecciones de Madrazo, Buendía, *El Gato* Félix, Ovando, Gil, Colosio, Ruiz Massieu, Adolfo Aguilar, Clouthier, el hermano de Salinas, Martín Huerta, Mouriño, de tantos y tantos que ya asesinaron (o como se dice hoy día... se accidentaron)? ¿Qué tanta evidencia, aviso, premonición se requieren? Lo importante a comprender es que en el México de las últimas décadas cualquiera puede ser víctima. Nueve de 10 asesinatos no se aclaran. Cualquiera se puede morir. La única conclusión lógica es que hay que institucionalizar toda transición.

Temiendo competencia, sombra o asesinato, Carranza eliminó, por decreto, la oficina de la vicepresidencia el 30 de septiembre de 1916. Parafraseando su explicación: "casi todos los problemas internos que vivimos se deben a los desacuerdos entre mexicanos por obtener la vicepresidencia... por eso hay que abolir este puesto para evitar más revoluciones" (*NYT*, octubre 1, 1916). Habría que recordar que Carranza también fijó el periodo de la Presidencia en cuatro años y permitió la reelección después de un periodo de ausencia. Las cosas cambian. Y hoy es necesario reexaminar la lógica de Carranza.

La pérdida del jefe del Estado mexicano, y comandante supremo de las Fuerzas Armadas, a mitad de tremenda guerra contra el narco, sería horrendo golpe. Pero sería golpe aun más serio si no hubiera mecanismos institucionales claros, concretos, transparentes para asegurar continuidad inmediata. Casi todos recuerdan la trágica foto de Lyndon B. Johnson jurado presidente de Estados Unidos en el mismo avión que llevaba el cadáver de Kennedy rumbo a Washington. Pero no había dudas. Aterrizó Presidente. Esta preocupación por la continuidad (y el control de las bombas nucleares) menguó un tanto con la caída del Muro de Berlín, pero volvió a ser tema después del 11 septiembre cuando aviones intentaron eliminar no sólo las

Torres Gemelas sino también el Pentágono, el Capitolio, y quizás la Casa Blanca. Por esto se conoce exactamente el mecanismo de sucesión: vicepresidente, presidente de la Cámara, presidente del Senado, secretarios de Relaciones Exteriores, Tesoro, Defensa, procurador general. Siguen nueve más. El Servicio Secreto siempre asegura que por lo menos uno de los 16 siempre esté fuera de Washington.

El haber perdido un Presidente bajo el régimen del PRI pudiera haber desatado una macrobatalla campal intergabinete por el poder. Por fortuna, ya no vivimos con un Presidente todopoderoso. Pero el haber eliminado al Tlatoani no significa que el Presidente no sea pieza esencial. Es más, una pérdida hoy pudiera llevar a un mucho mayor desorden y división. No hay una cúpula priista con el control y poder para decidir. Sería más bien un todos contra todos. Y sería un desastre que no sólo perdiéramos a la cabeza del Ejecutivo sino que también presenciáramos una inmediata guerra por apirñarse la silla mayor.

Dada la política fragmentada de hoy día, esta batalla no sólo se daría en el gabinete, se extendería al Senado, Cámara, tremenda Corte y a las calles. Podríamos proveer varios sucesos. Gamboa y Manlio llegarían a desayunar juntos al Café Tacuba, intentando envenenarse mutuamente. Espino se iría de rodillas a la Catedral, elevando plega-



Fecha 10.11.2008	Sección Primera	Página 19
---------------------	--------------------	--------------

rias y juntando cristeros. Slim y Azcárraga empezarán a negociar concesiones y contratos que durarían modestos 300 años. Y claro, venderían el mismo paquete VTP varias veces, con pago por adelantado. El Peje llegaría al Zócalo vestido y alborotado proclamando que no es cierto que mataron al Presidente, que aquí está, vivito y coleando. Los narcos, felices por el desorden, intentarían meter cucharota, como lo han logrado hacer con cada vez más gubernaturas y puestos de alto nivel. Gobernadores domarían su miedo y se subirían a sus peligrosos jets para prestos apersonarse por si algo se ofrece, por si la patria requiere de su talento y capacidad ejecutiva. El Ejército no sabría qué hacer, a quién obedecer...

De no haber una reforma y de ocurrir

una tragedia, el resultado más probable es que una serie de políticos ciegos de poder volverían el despacho del Ejecutivo una enorme piñata que empezarían a deshacer a palos. Eventualmente llegaría un Presidente medio legítimo, con enormes facciones y enconos en contra. No tendría ni mucha fuerza, ni mucha legitimidad. La tragedia no sería motivo de unión sino de guerra campal.

Habría que aprender de Colombia que, hará unas décadas, empezó a enfrentar los mismos problemas que enfrentamos nosotros. Fue por eso que decidió restablecer la vicepresidencia en su constitución de 1991. El hoy vicepresidente, y ex periodista, Fran-

cisco Santos tiene a su cargo la lucha contra los secuestros y la extorsión, eliminar la corrupción, proteger los derechos humanos, eliminar las minas, y atender a discapacitados. Pancho entiende por qué tiene que haber un vicepresidente, porque él mismo fue víctima de un secuestro por

parte de Pablo Escobar en 1990.

Como reflexión final, de darse un asesinato quizás lo más trágico sería la pérdida del voto. Nos guste o no en lo personal el resultado de la pasada elección, en México se elige al representante de un partido para gobernar un sexenio. Y esto hay que respetarlo. Pero sería poco probable que después del todos contra todos, fuera un representante de este mismo partido el que acabara gobernando. Más bien el voto del ciudadano se esfumaría a favor de la política de camarilla. Volveríamos a la época de quién tiene más poder personal en este preciso momento. Al diablo con lo que decidió la gente. Y capaz que argumentando estar en época de emergencia nacional este mismo sujeto, nunca electo por un solo voto, pudiera empezar a adscribirse "poderes especiales". Sería realmente triste enterrar nuestra incipiente democracia por falta de una reforma relativamente sencilla. Por eso nos urge un vice...